

ACTO DE ENTREGA DISTINCIÓN DE EUROPA 12 DE AGOSTO (9 DE MAYO) DE 2026

Profesor Juan Carlos Izpisúa Belmonte, querida Conchita.
Miembros de la Corporación Municipal
Alcaldes de Hellín y Albacete.
Diputados Autonómicos
Presidente y Reinas de nuestras Fiestas Mayores Patronales.
Representantes de instituciones académicas, de los cuerpos
y fuerzas de seguridad, de entidades sociales, vecinales,
culturales y económicas.
Medios de Comunicación
Pueblo de Benidorm

Señoras y Señores,

Hay ocasiones en las que una ciudad otorga una distinción para reconocer una trayectoria. Pero existen otras ocasiones, mucho más excepcionales, en las que, además, la trayectoria de una persona y la exposición de su conocimiento explica nítidamente por qué una ciudad desea homenajearle.

Hoy Benidorm acaba de vivir uno de esos momentos únicos con la exposición científica del profesor Izpisúa Belmonte.

Cabe recordar que esta "Distinción Europa" nació para reconocer a quienes, con su trabajo y con su ejemplo, representan los valores que inspiraron el proyecto europeo: la dignidad de la persona, la libertad, la cooperación entre los pueblos, la solidaridad, el conocimiento y la confianza en el progreso.

Durante décadas, Europa ha sido contemplada sobre todo como un espacio político y económico. Lo es. Pero sería un error reducirla únicamente a sus instituciones, a sus tratados o a su mercado común, porque Europa es, sobre todo, una forma de entender al ser humano.

Europa es el continente que convirtió la razón en método, la academia en motor de prosperidad, la ciencia en patrimonio compartido y la libertad de pensamiento en condición indispensable para avanzar.

Y así, cada generación de europeos ha sabido conquistar una frontera distinta: nuestros abuelos tuvieron que conquistar la paz, nuestros padres consolidaron la democracia y la prosperidad y a nosotros nos corresponde hoy, como generación, seguir conquistando el conocimiento.

Y ante ese reto estamos: dar respuesta a las grandes preguntas del siglo XXI que ya no sólo se responden únicamente desde la política. Se responden igualmente desde los laboratorios, desde las universidades, desde los centros de investigación y desde las capacidades de cooperar más allá de cualquier frontera.

La libertad científica constituye una de las mayores conquistas de la civilización europea.

Investigar libremente, compartir conocimiento, contrastar ideas, cuestionar lo establecido y poner la ciencia al servicio de la persona son principios inseparables de la identidad europea.

Por eso, cuando hoy distinguimos al profesor Juan Carlos Izpisúa Belmonte, no reconocemos únicamente a uno de los científicos españoles más prestigiosos del mundo, sino que reconocemos a un europeo en el sentido más noble de la palabra. Reconocemos a un hombre que ha dedicado su talento a ampliar el conocimiento de la humanidad y a abrir nuevas esperanzas para millones de personas.

Y permítanme detenerme en una circunstancia que hace este acto especialmente emotivo para nuestra ciudad.

Antes de alcanzar el reconocimiento internacional, antes de dirigir equipos científicos en algunos de los centros de investigación más prestigiosos del mundo, hubo un niño que, como tantos beni-manchegos, llegó a Benidorm desde su Hellín natal.

Si. Antes de explorar las fronteras de la ciencia y conquistar sus éxitos, Juan Carlos Izpisúa Belmonte encontró en Benidorm una ciudad donde acercarse al valor del trabajo, del esfuerzo, al valor de las oportunidades.

Aquí creció y, gracias a las oportunidades que ofrece el turismo, la industria de la felicidad, trabajó. Aquí se inició en el fútbol, una gran pasión; aquí conoció el valor del esfuerzo cotidiano. Y desde aquí emprendió el camino que lo llevaría a la Universidad y, posteriormente, a convertirse en una referencia mundial de la medicina regenerativa.

Esa historia, la suya, referencia a Benidorm.

Porque Benidorm siempre ha sido mucho más que un destino turístico. Desde hace décadas, Benidorm es tierra de oportunidades; una ciudad abierta y saludable en la mayor extensión de la palabra y donde personas procedentes de cualquier lugar de España y del mundo ha encontrado trabajo, amistad, futuro y la libertad para construir un proyecto de vida.

Quizá esa sea una de nuestras mayores aportaciones a Europa: demostrar que una ciudad abierta siempre es una ciudad más fuerte. Y que una sociedad diversa puede convivir en paz cuando comparte unos mismos valores de respeto, de libertad y de convivencia.

Nuestro modelo turístico ha sido muchas veces explicado desde la economía. Pero existe otra manera de entenderlo: **el turismo es bienestar.**

Cada año millones de personas llegan a Benidorm buscando descanso o diversión, relaciones sociales, cultura, clima, actividad y calidad de vida, en definitiva: **salud y felicidad.**

Y especialmente lo hacen quienes alcanzan edades más avanzadas porque encuentran aquí un lugar donde seguir viviendo plenamente.

Y aquí también perciben que la ciencia trabaja para prolongar la vida con salud y constatan que ciudades como Benidorm trabajan con la responsabilidad de hacer que esa vida merezca ser vivida.

Y en ese punto, por qué no, también se encuentran la investigación y Benidorm. El conocimiento aporta esperanza y las ciudades aportan humanidad. Y ambas dimensiones resultan inseparables cuando hablamos del futuro y sus desafíos.

Porque el gran desafío de nuestro tiempo no consiste únicamente en vivir más años. Consiste en vivirlos mejor; en conservar la autonomía, en combatir la enfermedad, en reducir el sufrimiento, en hacer compatible el progreso científico con una sociedad más humana.

Ese es el horizonte hacia el que apunta el trabajo del profesor Izpisúa Belmonte. Y ese es también el horizonte hacia el que deben caminar las ciudades europeas del siglo XXI.

Hoy Benidorm incorpora a Juan Carlos Izpisúa Belmonte al patrimonio moral de esta ciudad. Y lo hace no solo por todo lo que ha conseguido, sino por todo lo que representa: el talento que se cultiva con esfuerzo y alcanza la excelencia sin olvidar los orígenes.

Hace ahora más de setenta años, Europa decidió que el camino hacia el futuro no podía construirse sobre el enfrentamiento, sino sobre la cooperación.

Aquella decisión transformó nuestro continente y nos hizo avanzar tanto que hoy afrontamos nuevos desafíos.

Ahora, como apuntaba, se acentúan como retos a enfrentar la enfermedad, el envejecimiento, las desigualdades, la sostenibilidad o la inteligencia artificial. Retos sobre los que aún desconocemos mucho, por lo que nos obligan a investigar más.

Y frente a todos ellos, Europa debe seguir siendo fiel a sí misma defendiendo la libertad, protegiendo el conocimiento, impulsando la investigación y poniendo siempre a la persona en el centro de cada avance.

Y mientras Europa comenzaba a derribar las fronteras del enfrentamiento, también Benidorm tomaba una decisión que cambió para siempre nuestra historia: el plan general de 1956 saltaba las fronteras del conformismo. La ciudad apostó entonces por la planificación frente a la improvisación, por la apertura frente al aislamiento, por la modernidad frente al inmovilismo y por un modelo urbano pensado para acoger personas, generar prosperidad y mirar al futuro con sana ambición.

Europa y Benidorm comprendieron, cada una en su escala, una misma verdad: que el futuro ni se hereda ni se espera, se construye.

Y hoy, siete décadas después, ambas realidades afrontan desafíos comunes.

Por eso, el conocimiento se impone para ocupar el lugar que un día ocupó la reconstrucción. Porque solo desde el conocimiento y con la investigación comprenderemos mejor esos desafíos, y solo comprendiendo podremos ofrecer respuestas que mejoren la vida de las personas.

El progreso económico y el progreso humano solo tienen sentido cuando avanzan juntos.

Sentado esto, vuelvo al momento y día de hoy en el que no deja de tener un hermoso simbolismo que, finalmente por cuestiones de agenda, celebremos este acto en el Día Internacional de la Juventud.

Porque la historia del profesor Izpisúa Belmonte nos recuerda que detrás de cada gran trayectoria hubo siempre un joven que buscaba una oportunidad: un joven que trabajó, que estudió, que soñó y que creyó que el esfuerzo podía cambiar su destino.

Las ciudades, la academia, España y Europa tienen precisamente esa misión: no decidir el futuro de los jóvenes, sino ofrecerles el espacio de libertad, de formación y de oportunidades para que ellos mismos puedan construirlo.

Y este año, además, España cumple cuarenta años como miembro de la Unión Europea. Cuatro décadas en las que nuestro país ha dejado de ser únicamente un beneficiario del proyecto europeo para convertirse en uno de sus protagonistas. España aporta hoy talento, investigadores, creadores, ciudades innovadoras, universidades y científicos de prestigio internacional. El profesor Izpisúa Belmonte es una magnífica expresión de esa España europea que no solo participa del conocimiento, sino que lo genera y lo comparte con el mundo.

Y también Benidorm ha recorrido ese camino de cuarenta años en Europa. Nuestra ciudad ha crecido al mismo ritmo que la España europea: abierta, moderna, acogedora, conectada con el continente y convencida de que el progreso solo es verdadero cuando mejora la vida de las personas.

Europa lleva más de setenta años construyendo paz, España lleva cuarenta años construyendo Europa y Benidorm lleva siete décadas construyendo un ideal de felicidad y una realidad de bienestar.

Europa nos enseñó que el tiempo también puede ser una obra colectiva. Pasó un tiempo de guerra y llegaron los tiempos de la reconciliación y de la cooperación. Y así llegados a hoy en que aspiramos a un tiempo nuevo marcado por el conocimiento, la innovación y el de una vida más larga, más plena y digna como la Europa que queremos seguir construyendo.

Una Europa que cree en sus jóvenes, con una España que, cuarenta años después de su incorporación a la Unión, sigue aportando talento al mundo, y un Benidorm que continúa siendo tierra de oportunidades, de bienestar y de acogida.

La ciencia nos permite mirar el futuro con esperanza. Por eso hoy distinguimos a Juan Carlos Izpisúa Belmonte; porque su trayectoria demuestra que el conocimiento también construye Europa. Y porque su propia historia nos recuerda que una ciudad abierta puede ser el lugar donde comienzan caminos que acaban cambiando el mundo.

La Europa del siglo XXI debe ser capaz de mejorar la vida de las personas a través de la ciencia, de la innovación y del conocimiento. Y ese es el reto que hoy conjuramos; el que da significado profundo a esta Distinción Europa con la que Benidorm incorpora, desde hoy, al profesor Juan Carlos Izpisúa Belmonte a la historia de nuestra ciudad.

Honremos Europa. Honremos España. Honremos Benidorm.

Porque Europa nos inspira, España nos une y Benidorm nos compromete.

Sigamos siendo dignos de las tres.

Felicidades, Juan Carlos; felicidades profesor Izpisúa Belmonte.

Muchas gracias y buenos días.